

Dos posibles caminos para un joven escritor a la hora de plantar obra son los de retratar a su generación y a sí mismo como parte de ella o proponerse como un *outsider* pero, aún así, parte de una camarilla de extranjeros/existencia- listas profesionales.

Ya no *tan* jóvenes, Sheila Heti (Toronto, 1976) y Justin Taylor (Miami, 1982) ponen en práctica un poco de ambas opciones en dos libros que no pueden ser sino calificados como «juveniles» en el mejor y peor sentido del término. Lo bueno es su chispeante gracia y frescura; lo malo es su evidente recelo y temor a madurar aunque sea un poco. Lo que no quiere decir que no les interese, al menos en el plano literario.

En *El evangelio de la anarquía* –tras el muy recomendable volumen de cuentos *Aquí todo es mejor*– Taylor vuelve a honrar nombres de próceres suyos como son los de los sueños fragmentadores y pirótecnicos Donald Barthelme y Barry Hannah. Y puede entenderse *El evangelio de la anarquía* como si *Menos que cero* fuese reescrito por el fantasma de Flannery O'Connor. A saber: juventudes desencantadas y tentadas por el fanatismo anarco-místico. David es aquí el veinteañero adicto al porno por internet que –cansado de la gris Gainesville, Florida– arriba en el verano de 1999 a la destartada Fishgut: suerte de catedral de un nuevo orden con ecos del Waco de David Koresh y alguna de esas Kurtzlandias en lo último de J. G. Ballard.

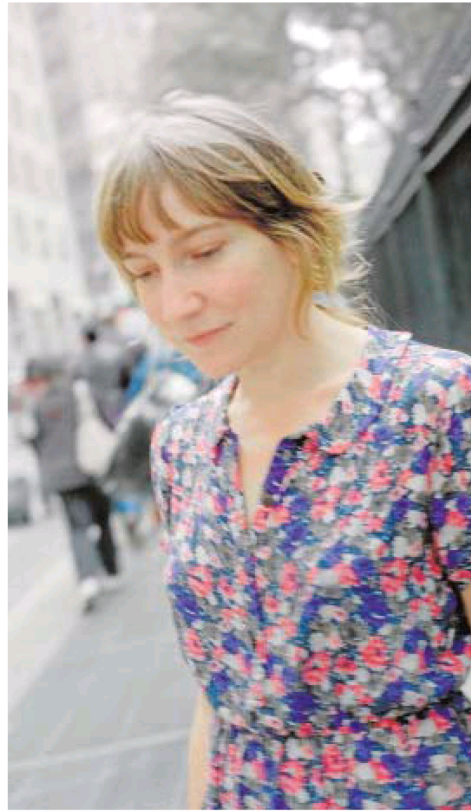
Drogas y orgía

Allí predica y profetiza la líder «anticristiana» Katy basándose en las enseñanzas del fundador Parker, mesas ausente. Y aleluya: después del sermón del domingo por la mañana, drogas y orgía por la noche. Taylor se muestra especialmente capaz en los pasajes sexuales y en la descripción de los tiempos muertos de quienes sólo esperan algo que los redima. Y si ese algo es una señal divina, mejor; pero no es indisponible.

Lejos de la densidad casi dionisiaca sobre la comuna como religión contracultural (pensemos en la magnífica *Drop City*, de T. C. Boyle), lo de Taylor es como una versión *white trash* de *La playa*, de Alex Garland, en la que –bien visto que suceda en los mejores credos, pero no tan conveniente en la novela– nada es revelado. En cambio, Sheila Heti cree

JÓVENES QUE NO LO SON TANTO

Apunten estos nombres: Sheila Heti y Justin Taylor. Acaban de publicar en España «¿Cómo debería ser una persona?» y «El evangelio de la anarquía». Las nuevas letras anglosajonas



SYLVIA PLACHY

sin reparos en la Sheila de esa suerte de novela-artefacto-*performance-reality show* que es «¿Cómo debería ser una persona?» Libro ideal tanto para los que aman la serie *Girls*, de la HBO, como para los que (me apunto aquí) no pueden sopor-

nouvelle histórica intimista *Ticknor*– se pasara a un realismo *verité* y autorreferencial casi desesperado en su ferocidad.

Pariante cercana de la menos pirótecnica *Saliendo de la estación de Atocha*, de Ben Lerner; y versión *indie* y «*equis*» de *Come, reza, ama*, de Elizabeth Gilbert, aquí Heti o Sheila –da igual– busca

HETI ES DESESPERADA Y FERROZ, Y TAYLOR, ESPECIALMENTE CAPAZ EN LOS PASAJES SEXUALES

A la tercera va la vencida

La escritora canadiense Sheila Heti (a la izquierda) es autora de un libro de microrelatos, «The Middle Stories», y de una novela corta histórica, «Ticknor»



Una obra en proceso

«El evangelio de la anarquía» es el segundo título que publica el norteamericano Justin Taylor (arriba), tras el volumen de cuentos «Aquí todo es mejor»



Entre mujeres anda el juego

«¿Cómo debería ser una persona?», de Sheila Heti, es una celebración de la amistad femenina que se inscribe en la línea de series de tv como «Girls» (sobre estas líneas, una escena)

sobreponerse a su derrumbe matrimonial. E intenta terminar de escribir una obra de teatro feminista. Y muere y reescribe a amigos y conocidos del mundillo artístico de Toronto con modales que recuerdan un tanto a la primera Mary Gaitskill y a la última Kathy Acker, a las crónicas de Joan Didion, a los monólogos de Fran Lebowitz, y a la de nuevo de moda Renata Adler. A saber: pasajes como radiografías, tramos de diálogos extirpados a una grabadora, mamadas o reproducción de *e-mails* con los que Heti va armando el puzzle más abstracto que figurativo de una vida y el mejor sueño húmedo para más de un *blogger* suelto por ahí.

Cruzarse de acera

Con un fondo de canciones de Fiona Apple es como hay que leer a Heti, una primerísima persona que molestó a más de un crítico masculino (y hasta a su editor, que le recomendó no publicar la novela) pero fascinó al muy difícil de contentar con modernidades James Wood. Igualmente, este ejercicio ultrasolipsista (como *Girls* y *Lena Dunham*) fascinará a muchos que lo seguirán (e imitarán) como *tractat* de autoayuda. Y acabará saturando a unos cuantos, que cruzarán de acera cada vez que vean a la Sheila de turno acercarse, grabadora en mano, los ojos bien abiertos, insaciable.

Mientras –en la página 2 del libro de Heti– el fantasma de Andy Warhol sonreirá nervioso y dirá: «A mí todo esto se me ocurrió primero».

Pero ya se sabe: al siempre juvenil Andy Warhol se le ocurrió siempre antes todo lo que se le ocurre, después, a jóvenes que ya no lo son tanto.

RODRIGO FRESÁN

EL EVANGELIO DE LA ANARQUÍA JUSTIN TAYLOR

Trad. de Marta Alcaraz
Alpha Decay.
2013
20,90 euros
★★★★

¿CÓMO DEBERÍA SER UNA PERSONA? SHEILA HETI

Trad. de Regina López Muñoz
Alpha Decay.
2013
20,90 euros
★★★★